

al N.º 16.º de la
Manoquina
A. P. Rindler

EN EL XLI ANIVERSARIO
DE LA MUERTE
DEL VBLE. JUAN BOSCO

El Destinatario debería
averle de otros
algunos

INSPECTORIA TARRAGONENSE

BARCELONA



Sarriá, 31 Enero 1929

Rdo. Sr. Director

y amadísimos hermanos:

Ha llegado a mis manos un escrito de nuestro amadísimo Sr. Rector Mayor, Rdmo. D. Felipe Rinaldi, dirigido a una Comunidad religiosa en el cual desarrolla de un modo admirable oportunísimos pensamientos acerca de nuestro Venerable Padre y Fundador Don Bosco. Estos vienen como anillo al dedo para explicar el alcance que en su mente tiene

el aguinaldo que para este año nos ha dado a sus hijos los Salesianos: Todo Salesiano prepare la glorificación del Padre con la imitación de sus virtudes religiosas. Y he creído que, en ocasión del aniversario de la muerte de nuestro Venerable Padre, no podía hacer cosa más grata para vosotros que presentaros, con el permiso de nuestro Padre, en su forma auténtica las palabras mismas de nuestro Rdmo. Sr. Rector Mayor. Quiera Don Bosco bendecirlas desde el Cielo y hacer que lleguen a vuestros corazones, para que sean norma viva de nuestro obrar y así, con la imitación de sus luminosos ejemplos, preparemos el día de su triunfo.

Rogad por vuestro affmo. en Xto.

JOSE CALASANZ



DON BOSCO
MODELO DE EDUCADOR
Y
MAESTRO DE VIDA RELIGIOSA



1. No es posible ser verdadero Salesiano sin hacerse diligente discípulo de nuestro gran Padre y Fundador para aprender las dos cosas fundamentales y específicas de nuestra misión. Todos los días repite él con mayor autoridad a sus Hijos: **“Yo os he dado ejemplo, a fin de que lleguéis a ser perfectos educadores en la vida religiosa de vuestra vocación. Si obráis como he obrado yo, seréis también verdaderos hijos de Maria Auxiliadora, porque yo no he sido más que el eje-**

utor de la voluntad y de las enseñanzas de Aquella a cuya escuela se dignó confiarme el Señor desde la edad de nueve años”.

2. El Venerable Don Bosco fundó nuestro Instituto para la educación de la juventud pobre y abandonada. Por esto, el que, por divino llamamiento, da su nombre a nuestra Congregación debe necesariamente hacerse apto y especializarse en la misión de educar a los niños pobres y abandonados. Esta es la razón de ser de todo Salesiano; en esto encontrará el instrumento y la medida de su santidad; por lo que, no se concibe moralmente un Salesiano que no sea, de algún modo, educador de los niños pobres y abandonados. Y se equivocaría el que creyera poder dar su nombre a nuestra Pía Sociedad con el único fin de conseguir en ella la perfección religiosa, porque en nuestro Instituto esta perfección religiosa depende por completo del espíritu educativo que lo ani-

ma. Individualmente la perfección religiosa es el fin del llamamiento divino y debe ser también el fin primario que debemos procurar; pero, como quiera que este llamamiento divino fija a nuestra Pía Sociedad como palestra en la cual hay que ganar el manto de nuestra perfección religiosa, síguese que el espíritu educativo de nuestro Instituto se convierte en fin y objeto primario de todo Salesiano para que pueda alcanzar su más alta perfección religiosa.

El **AGUINALDO** que os he dado para el año 1929 debe grabar bien en la mente y en el corazón de todo salesiano esta verdad, a saber, que el Señor nos ha llamado para consagrarnos enteramente a la educación de la juventud y conseguir en ello nuestra propia perfección. Las diversas ocupaciones que debéis desempeñar en los Colegios, Oratorios festivos, Internados, Escuelas de Artes y Oficios y Misiones, todas miran directa o indirectamente a la educación de la juventud. Por esto, todo salesiano

ha de esforzarse por adquirir el espíritu educativo de Don Bosco para actuarlo, lo mejor posible, en los límites de su cargo, aunque fuera el más humilde y material. No son educadores solamente los sacerdotes y maestros, lo son también todos los demás que desempeñan los diversos cargos de nuestra Pía Sociedad. Por eso todos deben estar animados del mismo espíritu educativo que es característico y propio de nuestro Instituto. En las demás Congregaciones Religiosas el espíritu educativo es patrimonio solamente de aquellos religiosos que se dedican a la enseñanza y lo aprenden en los textos de las Escuelas de Magisterio, pues no es elemento constitutivo y esencial de la vida de toda la comunidad religiosa, en la cual los religiosos no destinados a la enseñanza forman casi otra categoría con fines y objetos determinados; lo único que los une es la vida religiosa de comunidad, determinada por las Reglas y Reglamentos comunes a todo el Instituto. No así los salesianos

según los ha querido Don Bosco; él, al fundar nuestra Sociedad, ha querido encomendarnos a todos la misión que N. S. Jesucristo le había confiado desde la edad de nueve años, y que era únicamente la de educar a la juventud pobre y abandonada, sacrificándose por entero noche y día en medio de los jóvenes para vigilarles, apartarlos del mal y hacerlos buenos para la vida presente y para la futura.

El Salesiano debe hacerse familiar este punto tan importante y noble de su propia vocación a la perfección religiosa en la misión educativa; cualquiera sea el cargo que le asigne la obediencia, ha de estar dotado del espíritu educativo que forma la esencia del Instituto. Oraciones, mortificaciones, trabajos humildes, conversaciones, recreos, sufrimientos y enfermedades, en una palabra, todo debe ser para la educación de la juventud. Si pierde de vista esta verdad, será todo lo que se quiera, pero no será un verdadero salesiano.

3. No basta, empero, que el salesiano esté convencido de su vocación educativa; es necesario que se haga cada vez más apto para realizarla con corazón entero y ánimo generoso. Por esto, durante todo el año 1929, tome a Don Bosco como modelo de educador, esto es, procure penetrar mejor en su espíritu educativo para asimilárselo más íntimamente y vivirlo después en la vida cotidiana.

En la escuela de Don Bosco debe aprender el salesiano y recordar siempre que está obligado por su vocación a no tener otra mira que la salvación de las almas, haciendo que Dios sea conocido y amado de los niños que le rodean y no oponiendo obstáculos a la gracia: que debe afrontar toda suerte de fatigas para conseguir este fin: y que la categoría de las personas alrededor de las cuales debe desplegar su actividad de oraciones, asistencia, clase o cualquier otra ocupación, debe ser con preferencia los niños huérfanos, o los privados de asistencia

porque sus padres no pueden o no quieren cuidarse de ellos. La categoría de las personas sobre quienes ha de ejercer su misión el Salesiano es de vital importancia, porque es tendencia sobrado instintiva interesarse más por los niños mejor vestidos o más bien parecidos que por los pobrecitos. Estos, que no se atreven casi a presentarse y que sin embargo nunca faltarán, según el testimonio del mismo Jesucristo: **“Los pobres los tenéis siempre con vosotros”** (S. Juan, 12, 8) fácilmente se dejan aparte, se abandonan, es más, no se buscan... El salesiano que sigue la escuela de Don Bosco y practica sus enseñanzas, tendrá siempre sus preferencias por estos últimos, que serán sus predilectos, y sabrá hacerlos amar también por los otros a quienes inspirará en sus corazones el amor a los pobres, más con el ejemplo que con las palabras.

Claro está que el apostolado educativo del salesiano puede extenderse también a los niños de la clase media y aco-

modada, pero con la condición de que no se excluyan los pobres y abandonados, lo que, por desgracia, ha sucedido ya en otros Institutos que también habían sido fundados para la educación de la niñez abandonada. Nuestra poderosa Auxiliadora nos libre de semejante desgracia, conservando en todos nosotros siempre vivo, ahora y siempre, el genuino espíritu de nuestro Venerable Padre.

4. Otra característica del espíritu educativo que debe informar la vida del salesiano es **la actividad que previene, haciéndose todo para todos**, ya buscando a los niños abandonados, ya conviviendo con ellos para conocer sus tendencias, corregirlas en tiempo oportuno y hacerlos mejores con caridad y paciencia inalterables. Toda la vida de nuestro Venerable Fundador no fué más que la realización de esta característica de la actividad educadora que prevenía el mal y hacía practicar el bien casi

únicamente con el atractivo del ejemplo y de su inmenso amor a los niños.

Las primeras Hijas de María Auxiliadora que fueron a Valdocco para empezar su labor educadora en favor de las niñas abandonadas, se presentaron a Don Bosco para implorar su paternal bendición y preguntarle qué debían hacer para atraer las niñas al Oratorio.— “Procurad, les contestó el Venerable, llevar con vosotras medallas y otros regalitos; id luego por las calles próximas, y cuando encontréis niñas pobres, acercaos a ellas sonriendo, como a queridísimas amigas; preguntadles con sencillez por lo que pueda interesarles más; regaladles una medalla u otra cosa, y luego invitadlas al Oratorio. Estad seguras de que tendréis cuantas niñas queráis.” La Directora de aquel grupo puso en práctica el paternal consejo, y el Oratorio de Sta. Angela Mericis se llenó de niñas.

Esta característica de hacerse todo para todos, es indispensable para el verdadero salesiano, sea el que fuere su

temperamento, su condición social, su cargo, su empleo. Para adquirirla es menester esté siempre en medio de los niños confiados a sus cuidados; sea con ellos más hermano que superior: gánese su confianza con la familiaridad que, sin detrimento de su misión educadora, le haga como uno de ellos, haciéndole participar de su vida, interesándose por sus pequeñas cosas buenas, sabiendo descartar con sagaz prudencia las vanas, inútiles o malas. Tolerare sus defectos, sus faltas de ligereza, las negligencias, las ingratitudes, los caprichos de su natural volubilidad: con paciencia y tiempo, y con el ascendiente que le proporcionará el verdadero afecto, el salesiano llegará a mejorar la naturaleza más defectuosa, los caracteres más rebeldes.

A este propósito el salesiano debe hacerse propias y grabar bien en su mente las palabras de nuestro Venerable Fundador:... "Sin familiaridad no se demuestra el amor, y sin esta demostración no puede haber confianza. El que

quiere ser amado, es preciso demuestre que ama. Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños y cargó con nuestras enfermedades. Ved aquí el maestro de la familiaridad... No quebró la caña ya caída, ni apagó el pabilo humeante... Ved aquí a vuestro modelo. Entonces no habrá ya quien trabaje con fines de vana gloria; quien castigue solamente para vengar el amor propio ofendido: *quien se retire del campo de la asistencia por envidia de una temida preponderancia ajena; quien murmure de los demás queriendo ser amado y apreciado de los niños, a costa de los demás superiores, con lo que sólo se gana el desprecio e hipócritas adulaciones; quien se deje robar el corazón por una criatura, y para hacerle a ésta la corte, abandone a los demás niños; quien por amor de las propias comodidades no haga el menor caso del ineludible deber de la asistencia; quien por vanos respetos deje de avisar a quien necesita corrección. Si hay este verdadero amor, no se buscará más que*

la gloria de Dios y la salvación de las almas. Cuando este amor se amortigua, entonces todo comienza a ir mal. ¿Por qué querer sustituir el amor con la frialdad de un reglamento? ¿Por qué los superiores se alejan de la observancia de aquellas reglas que les ha dictado Don Bosco? ¿Por qué al sistema de prevenir con la vigilancia y amorosamente los desórdenes, se va poco a poco sustituyendo el sistema, menos pesado y más expedito para el que manda, de dar órdenes que, sostenidas con castigos, encienden odios y producen malestar, y si se descuida su observancia, producen el desprecio hacia el superior y son causa de gravísimos desórdenes? Todo esto acontece necesariamente cuando falta la familiaridad...”

¿No os parece que Don Bosco ha previsto el porvenir sobre este particular? Cada uno de nosotros conteste en su corazón a esta pregunta prometiendo remediar con toda energía lo que, en su vida de educador, no corresponda a esta

característica del espíritu de Don Bosco.

5. *La práctica de esta actividad que previene no está ciertamente exenta de peligros. Pero es necesario prever los peligros para evitarlos, y no para cambiar un sistema que es la esencia del Instituto.* Don Bosco los indicó implícitamente, con la delicadeza en él proverbial, en sus breves escritos pedagógicos, y no es ahora el caso de enumerarlos, tanto más cuanto vuestra experiencia personal os habrá enseñado ya mucho. Tan sólo quiero haceros notar que el sistema preventivo, según el método de Don Bosco, no puede ser eficazmente aplicado si contemporáneamente no se aprende de él la práctica de la vida religiosa en la cual él lo ha injertado para hacer una sola y fructífera planta.

Ved por qué es mi empeño presentaros a Don Bosco no sólo como **Maestro Educador**, sino también como **Maestro de Vida Religiosa**.

Sobre esta segunda parte os diré sólo

dos palabras, pues el salesiano, que lee y vuelve a leer con verdadero amor la vida de nuestro Venerable Fundador, no podrá menos de comprender toda la **grandeza de su vida interior de espíritu**, de donde nació y se alimentó su prodigioso apostolado. Lo que importa es que sepamos hacer tesoro de los ejemplos de nuestro Padre para modelar en ellos nuestra vida religiosa.

En vísperas de la universal y ansiosa expectación de la glorificación de la santidad de D. Bosco acá en la tierra, el salesiano debe procurar como él, *vivir enteramente unido a Dios y rebosar de bondad espiritual, con una fe viva que anime todos sus pensamientos, palabras y obras: con la presencia de Dios casi sensible: con una íntima confianza en él: con el pensamiento del cielo que hace llevaderas las fatigas y penas de la vida: con el fuego del amor de Dios y el deseo de encenderlo en todas las almas, y con todas las admirables ascensiones espirituales que transfiguran el alma en*

el único Modelo divino según el cual se han formado y se formarán siempre todos los santos del cielo y de la tierra.

El Salesiano debe aprender también de Don Bosco, Maestro de vida religiosa, la práctica serena, natural, no espectacular, de todas las más hermosas virtudes hasta el heroísmo: la mortificación, la templanza, la pureza, la caridad con todos, la santa alegría, la prudencia, el valor, la obediencia, la pobreza, y así sucesivamente. D. Bosco es en todas maestro perfecto, y por lo mismo el modelo que debemos imitar. En su escuela y a imitación suya, el Salesiano será un verdadero religioso educador, lleno del espíritu de condescendencia y tolerancia por amor a Jesucristo, y sembrador, todo sencillez y candor, de la caridad y de la verdadera alegría por encima de las miserias de la tierra. Sí, el Salesiano estará, si así se lo propone, siempre atento y presente a todo (sirviéndome de las palabras de Pío XI) a pesar de hallarse continuamente ocupado en su escondido

ministerio educativo, teniendo siempre su espíritu en otra parte: siempre en las alturas, donde el cielo está siempre sereno, donde la calma reina siempre como señora y soberana: y así el trabajo será también para él oración. ¡Esta debe ser siempre la gloria más grande de sus Hijos, la de vivir como él olvidados por completo de sí mismos para prodigarse a las más pequeñas, a las más humildes, a las menos atrayentes, digámoslo así, de las miserias!

La bendición de la Auxiliadora cumpla en cada uno de los hijos de Don Bosco, todos estos anhelos tan santificantes y santificadores. Deseándoos un felicísimo año nuevo, me repito affm.º in C. J.

FELIPE RINALDI